

Jorge Oscar Zárate*

Estimados amigos:

Cuando en el Congreso Latinoamericano de Patología, celebrado en Uruguay, más específicamente en la ciudad de Punta del este, nos reunimos con el nuevo editor Pedro Valencia, y luego de una no muy prolongada pero sabrosa interrelación de conceptos de acción editorial, charlamos sobre una sección con el nombre que figura en el título, aceptada ya por el consejo editorial, he sentido la emoción y obligación natural de un escritor en referencia a la revista que los patólogos latinoamericanos amamos y respetamos por su propia idiosincrasia y calidad.

Ahí tuve la oportunidad, de abrazar a Eduardo López Corella, que constituye, con su revista color verde, como yo le comentaba, la esencia del pensamiento ilustrado en papel de todos los patólogos latinoamericanos.

Decidimos incluir además de la historia y la filosofía, tanto a los que les solicitaremos artículos originales como a aquellos que tengan una remembranza especial y deseen aportarla a la revista (por supuesto con la correspondiente revisión del consejo editorial).

Creemos que no sólo es interesante contar los hechos sucedidos de un modo quizás más objetivo, como puede hacerlo en su mayor medida la historia (más allá de que la historia también es interpretada de distintas formas), sino también presumir de que podamos alcanzar un pensamiento crítico y reflexivo como el filosófico alrededor de nuestros menesteres.

Al unirse la historia y la filosofía, la interpretación de los hechos puede tomar un rumbo mucho más profundo

y analítico, sin dejar de proporcionar datos importantes pertenecientes al mundo del historiador, con una mirada de búsqueda constante. Aquí podríamos ver una alegoría entre la historia, la medicina, la filosofía y la patología, en concepto global de la trascendencia de nuestra comunidad americana.

La patología logra ver, aunque no sea imaginativamente, un poco más allá de lo que puede la medicina en general a simple vista, trata de hacer un análisis más profundo, como el que podría hacer la filosofía con los datos que le da la historia, ya que la patología explora un mundo invisible al que no todos tienen acceso. Sólo sirve entrar a ese mundo si sabemos qué es lo que tenemos que mirar, al hombre y sus padecimientos, su hábitat familiar y social, su geografía (tierra y cielo) y esa especie de realismo mágico que es la parte de la identidad de la patología latinoamericana.

Patología Revista Latinoamericana, ha tenido editoriales referenciales que apuntan a sus necesidades de hoy, y urgentes, como el gran problema de la mortalidad infantil, en nuestros medios descuidados no por el azar sino por el terror de ciertas incongruencias.

Al respecto, decía López Corrella en la reunión (III Conferencia Internacional de Patología Pediátrica), organizada por la SLAP, por iniciativa y coordinación del profesor Ricardo Drut (ícono de la SLAP):

“El documento que ahora presentamos a la comunidad de patólogos es una feliz conjunción de datos concretos y valiosas opiniones personales”,¹ dando así el concepto histórico y filosófico de un problema, casi mangrullo desesperante de esta cruzada mundial por la inequidad hasta la dignidad lúdica.

Otra editorial memorable: “*Apoptosis: crónica de una muerte anunciada*”,² que como dice su autor, se hace como apología al gran escritor Gabriel García Márquez por su novela, con proyección a la biomedicina.

Un título brillante en la sección, como el de “*Ideopoyesis*”,³ que trata de la amebiasis, un problema sanitario mayor de nuestras latitudes con escasez de agua potable

* Departamento de Patología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia: Dr. Jorge Oscar Zárate. Departamento de Patología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. E-mail: zárate@ciudad.com.ar

La versión completa de este artículo también está disponible en: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

y servicios decorosos, y desarrollos de desagüe, como mirando para el piso, sin saber ver al menos un poco de cielo.

Desde la Gran urbe, El mirador, In memoriam, Los maestros, Notas, Biografías (cito una porque tendremos muchas para ir cumpliendo este camino que proponemos a la comunidad de patólogos enfocando el pensamiento histórico y filosófico de nuestro trabajo diario tan polifacético): “Paul Gerson Unna (1850-1929)”,⁴ etc.

Tal vez estemos a la par de una utopía, pero no está mal historiarnos filosóficamente un poco más y a través de este concepto no olvidar al resto del planeta, como suelen hacer en otras latitudes.

Nos sobra material para encarar esta sección, y a fuerza de olvidar a notables personalidades que han jerarquizado la patología mundial en nuestros suburbios peninsulares, andinos, selváticos, costeros y hasta glaciares, y de los que nos ocuparemos precisamente en las Reseñas, vale citar, para ir agradeciendo, a Mario Armando Luna, Arturo Rosas Uribe, Paulo Grimaldi, Arturo Ángeles, Víctor Gould, Jorge Albores Saavedra, Juan Rosai, Víctor Leonel Argueta, Alberto Ayala, Héctor Battifora, Israel Borragero, Pelayo Correa, Antonio Cubilla, Moisés Espino Durán, Ernesto Hoffmann, Virginia Martínez, Jaime Ríos Dalenz, Luis Salinas Madrigal, Fernando de la Torre Rendón, Luis Benítez Bribiesca, Hugo Argüello, Javier Arias-Stella y un etcétera pasajero, porque nos proponemos una lista completa, para darnos cuenta que escribir sobre historia y filosofía de la patología latinoamericana debería ser fácil, como decimos futbolísticamente, porque tenemos para formar muchas selecciones de lujo.

Referirnos al tema que nos convoca, obliga el reconocimiento formal de quien se hace cargo de esta nota inicial, a la figura de un patólogo y filósofo universal que es Ruy Pérez Tamayo.

Quisiera terminar este primer contacto con algún concepto del maestro, que tanto influyó y aún lo hace, en el pensamiento del patólogo latinoamericano.

Del libro de tapas amarillas, *Patología molecular, subcelular y celular*,⁵ dice:

“(definición de vida) ...por ejemplo, a veces se utiliza como propiedad, otras como manifestación o bien como un estado... incluso muchos autores concluyen que la vida es indefinible porque en realidad no existe tal cosa”.

‘Manifestación’, ‘propiedad’, ‘estado’, ‘cosa’, todos abordajes universales, filosóficos, para iniciarnos en las eternas preguntas respecto de esa vida en situaciones anormales, en los padecimiento.

A veces pretendemos clasificar como diapositivas o jerarquizar, como si los valores del padecimiento fueran fácilmente mensurables.

“La vida es bella” pero, a su vez, la salud es “incompatible con la vida”.

Con un concepto estético y un material tan abundante en capacidades y pensamiento, será difícil no tener importantísimas revelaciones de nuestros arquetipos, combinado con las personalidades universales que nos trajeron a nuestra Latinoamérica su impronta sagaz y pertinente, como la del sabio español Santiago Ramón y Cajal.

Releyendo la *Guía-formulario de técnica histológica*,⁶ del doctor Romeis, director del Departamento de biología experimental del Instituto Anatómico de Munich, y traducido por el doctor Fernández Galiano, catedrático de Técnica micrográfica e Histología en la Universidad de Barcelona y miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, se me ocurre con cierto orgullo que incluyamos en nuestras efemérides históricas y filosóficas, a las anilinas, colorantes antiguas, y a las más recientes en este *racconto...* porque sé que siempre está presente en el pensamiento, sobre todo latinoamericano, que sabe discernir y admirar el esplendor de aquella imagen que algo nos susurra acerca del sufrimiento del dueño de un corte histológico.

Tomemos esta sección como propia de todos sin excepción, para ir escribiendo fragmentadamente, pero con la fuerte coherencia de la emoción de lo nuestro, algo puro, inocente, comprometido, veraz, humilde y fuerte, luminoso pero al fresco de la sombra, generoso pero intransigente, es decir, algo o parte de la historia y filosofía de la patología latinoamericana.

Gracias por ser parte de semejante sueño.

REFERENCIAS

1. López CE La Sociedad Latinoamericana de Patología Pediátrica. *Patología* (Mex) 1991;29:189-90.
2. Márquez M. Apoptosis: crónica de una muerte anunciada. *Patología* (Mex) 1994;32:207-10.

3. Márquez M, Olivos A, Montfort I. Ideopoyesis. Patología (Mex) 1993;31:197-9.
4. Magaña M. Paul Gerson Unna (1850-1929). Patología (Mex) 1997;35(2):143-4.
5. Perez TR. Patología molecular, subcelular y celular. México: Fournier, 1975.
6. Romeis B. Guía-formulario de técnica histológica. Barcelona: Labor, 1928.

